



COMPADRAZGO Y MILITANCIA, LAS CLAVES PARA GANAR CONCURSOS LITERARIOS

Por Arturo Alejandro Muñoz

Definitivo. La literatura en Chile es un negocio «puertas adentro» administrado por grupúsculos de amigos y socios afines a las casas editoriales, los críticos, el gobierno de turno y obsecuentes con quienes ostentan las riendas del poder político.

Es difícil, casi una proeza, encontrar en el país un concurso literario honesto, decente y bien juzgado. En todo evento de ese tipo, así como ocurrió en los concursos para obtener financiamiento del FONDART, surge inexorable y tétrica la argamasa de contactos, partidismos, compadrazgos y tutelajes.

Es por ello que el Consejo Nacional del Libro experimenta un deterioro evidente en cada uno de los resultados conocidos cuando dirime concursos propios, ya que es público y notorio cómo los integrantes del jurado privilegian obras de autores que, coincidentemente, han sido o son alumnos del respectivo taller de uno de los miembros del inefable jurado.

Ejemplos sobran. Recordemos sólo aquel de Gustavo Carrasco, alumno del taller dirigido por Grinor Rojo quien lo privilegió con el primer premio de poesía cuando juró en el concurso de marras.

Y respecto del FONDART...ni hablar. Trabajos serios pertenecientes a dramaturgos y actores de la talla de Héctor Noguera, Fernando Cuadra y Alejandro Sieveking, fueron rechazados por el FONDART para privilegiar concursantes de talla menor cuyas postulaciones prometían «masificar y popularizar» obras de bajo contenido técnico, entre las que se encuentran desfiles de batucadas con saltimbanquis intentando hacer teatro en poblaciones. De arte, de cultura, de innovación...nada.

Pero hay más sobre esto. Un autor llama-

mado Sergio Parra presentó la obra «Mandar el diablo al infierno», premiada por el FONDART con el financiamiento respectivo (estamos hablando de millones de pesos). Al poco tiempo de conocerse la obra de Parra se pudo establecer que una de las poesías contenidas en el escrito pertenecía a un autor norteamericano ya fallecido. Muy suelto de cuerpo, Parra y el FONDART aseguraron que «citar a un autor también es válido literariamente para ganar un concurso». Lo grave de esta situación radica que en el mencionado concurso las bases establecían la exigencia de «creatividad», lo que por cierto no fue considerado por el jurado donde algunos de sus miembros eran amigos personales de Parra.



Algunos de estos hechos llegan a un clímax insoportable, como acontece con el actual Concurso Literario de la Municipalidad de Valparaíso, donde el jurado respectivo debe presentar una tema de obras seleccionadas para que el ganador sea determinado por...el Concejo Municipal. ¡¡El colmo!!

Sigue fresco en la memoria de los escritores lo acontecido el año 2001 con el Premio Nacional de Literatura, ya que el galardonado fue el poeta Raúl Zurita. Premiación controvertida y rechazada por muchos, ya que ese poeta fue quien recorrió el país recitando versos en homenaje al actual Primer Mandatario. Para coronar el desacierto, quien dirimió finalmente el nombre del ganador de este importante premio fue la entonces Ministra de Educación, Mariana Aylwin, una historiadora que, a la sazón, era funcionaria de confianza del Presidente de la República.

Además, las casas editoriales ayudan bastante en esta comedia de equivocaciones, puesto que tampoco se interesan en publi-

car obras que merecida y justamente han obtenido galardones en eventos reconocidos por su seriedad y calidad. Ocurrió con los ganadores del Concurso de la Fundación Oscar Castro de Rancagua, los años 1995 y 2002. Ambos triunfadores debieron acudir a editoriales europeas para publicar sus obras, ya que en el país ningún editor decidió apostar por ellos.

Recorra usted las librerías y observará que mayoritariamente se expenden obras de autores extranjeros, y las que son editadas en el país no logran conquistar el gusto del público lector, pues los críticos y directivos de las grandes casas editoriales se inclinan dócilmente —“centrinamente” diría yo— ante las sugerencias y necesidades de quienes detentan algún grado de poder político, privilegiándose de este modo obras de talla menor, de tramas lánguidas y resentidas, lentas, oscuras y sin gracia ninguna. Pero, eso sí, escritas por participantes de la cohorte de mendicantes político-literarios que pululan de un taller a otro cancelando el “derecho a premio y reconocimiento” por parte de los jurados de concursos que, por supuesto, resultan ser los dueños y profesores de los talleres mencionados.

Ahora que ha surgido una nueva institución cultural, dirigida por el señor José Weinstein, el país espera presenciar concursos y financiamientos públicos de obras y trabajos relevantes, dejándose de lado los partidismos y compadrazgos que tanto mal han causado a la alicaída realidad literaria y artística nacional.

En las actividades culturales chilenas también hay signos de corrupción y el financiamiento estatal debe afirmar sus decisiones en la calidad objetiva de los trabajos presentados, así como la autoridad debe nominar jurados dignos, idóneos y, sobre todo, honestos. Vale decir, jurados que no se encuentren comprometidos comercial o políticamente con algunos participantes, ni que sean dueños o profesores de talleres literarios.

* Escritor

Compadrazgo y militancia, las claves para ganar concursos literarios [artículo] Arturo Alejandro Muñoz.

AUTORÍA

Muñoz, Arturo Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Compadrazgo y militancia, las claves para ganar concursos literarios [artículo] Arturo Alejandro Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile